

Un alumno japonés de la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana (1960 a 1963)

TOMOHIRO TAKAYAMA

UNIVERSIDAD SOFÍA, TOKIO, JAPÓN

AKI KUROMIYA

EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR, CHIAPAS, MÉXICO

DAVID ROBICHAUX

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

Fecha de culminación: 28-07-2021 / Fecha de envío: 31-07-2021

Fecha de aceptación: 22-12-2021.

RESUMEN

Este artículo presenta los recuerdos del primer estudiante japonés de antropología en México y uno de los primeros egresados de antropología de la Universidad Iberoamericana, Tomohiro Takayama, conocido como «Pablo» por sus compañeros y profesores de México. Este testimonio, prologado y comentado por Aki Kuromiya y David Robichaux, versa sobre su acercamiento a la antropología en el Japón antes de su estancia entre 1960 y 1963 en la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana y sus experiencias en eventos académicos en México. Ofrece un punto de vista desde el exterior, no solo de la antropología en la Universidad Iberoamericana sino de la de México en la época en la que la escuela mexicana de antropología aún estaba en auge y no habían proliferado los programas de antropología social en el país. Esta mirada singular nos invita a reflexionar sobre varios temas de la historia de la antropología en México y las relaciones entre las antropologías en un mundo en que se asentaban las bases de la actual globalización.

PALABRAS CLAVE: Antropología mexicana, antropología en Japón, programa de antropología de la Universidad Iberoamericana, influencia de la antropología mexicana en el mundo

INTRODUCCIÓN¹

El presente trabajo es el resultado de un encuentro fortuito entre el maestro Tomohiro Takayama y David Robichaux en mayo de 2019. El maestro Takayama, mejor conocido como «Pablo» por sus compañeros y profesores de México, visitó la Universidad Iberoamericana y fue invitado por Anne Johnson, entonces coordinadora del Posgrado en Antropología Social, a asistir a una comida. David Robichaux, uno de los comensales, se acordó del célebre «Pablo» mencionado en pláticas por compañeros de generaciones anteriores como uno de los primeros egresados, si no el primerísimo egresado de antropología de la Universidad Iberoamericana. Así, Robichaux le planteó al maestro Takayama la importancia de escribir sobre su experiencia como estudiante de la universidad en los años 1960. Se entusiasmó mucho por la propuesta y, de hecho, había pensado en dejar un escrito sobre sus recuerdos de su estancia en México y de su paso por la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana.

Puesto que después de tantos años el maestro Takayama no se sentía seguro al escribir en español, David Robichaux le propuso a Aki Kuromiya colaborar en el proyecto. Nacida en Japón, residente de México y egresada de la maestría y el doctorado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana,² fue ella quien tradujo los textos iniciales sobre los recuerdos del maestro Takayama que escribió en japonés con algunos pasajes en español. A partir de la traducción de ese texto, Robichaux y Kuromiya le formularon algunas preguntas generales y otras más específicas para complementar su escrito y ahondar en determinados puntos de su interés, principalmente en torno al

1 En este artículo estamos usando el sistema de referenciación Chicago, autor-fecha.

2 Aparte del maestro Tomohiro y la segunda autora de este artículo, hay otros dos egresados japoneses del posgrado de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana: el Dr. Takahiro Kato Yano (doctorado en 2005), actualmente es investigador de la Universidad de Nanzan, Aichi, Japón, y la Dra. Keiko Yoneda Hamada (Maestría, en 1990), quien actualmente labora en el CIESAS-Golfo, en Xalapa, Veracruz.

profesorado, los compañeros, el plan de estudios y la formación en el campo en la Universidad Iberoamericana. Por fortuna, el maestro Takayama pudo recurrir a su diario que mantenía durante su estadía en México para responder a las preguntas y, en algunos casos, agregó información complementaria. Así, a través del intercambio entre los tres autores se fueron ampliando temas y tomó forma el presente artículo. Se han respetado las expresiones originales y las impresiones que el maestro Takayama plasmó en su escrito inicial, ordenando sus descripciones de acuerdo con un esquema que combina lo cronológico con lo temático para facilitar la comprensión por parte del lector. También se han editado partes del texto original con el fin de hacer la lectura más fluida.

A partir de 1960, Tomohiro «Pablo» Takayama fue estudiante en la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana y formó parte de la primera generación de la carrera, la primera en la disciplina en una institución privada en México. Su testimonio versa brevemente sobre su acercamiento con la antropología en el Japón antes de viajar a México y sus experiencias durante su estancia en la Escuela de Antropología. Incluye, además, sus recuerdos de compañeros y maestros, de algunos congresos nacionales e internacionales a los que asistió, así como de algunas de las discusiones académicas en la antropología en México a principios de la década de 1960. El texto nos lleva a un tiempo antes de que Ángel Palerm refundara la antropología en la Universidad Iberoamericana y creara un modelo de antropología social que, posteriormente, sería replicado en otras instituciones en el país.

Ofrece un punto de vista de la antropología en la Universidad Iberoamericana y de México, con una mirada particular desde el Japón, país en donde la disciplina apenas comenzaba a asomarse a América Latina. México fue el primer país extranjero que el maestro Takayama conoció, y una de las primeras cosas que le sorprendió fue que los mexicanos tenían una gran diversidad de fenotipos y colores de piel, lo que contrastaba con la relativa homogeneidad de la población japonesa. Tal como lo ajeno llama la atención a un antropólogo en el campo, las actitudes de clase y color de sus

compañeros de la carrera y las particularidades del sistema de estratificación social de México le despertaron el interés.

Esta visión externa de un joven estudiante japonés nos invita a reflexionar sobre varios temas de la historia de la antropología y de la formación de antropólogos en México. Seguimos los pasos de este joven estudiante al asistir a sus primeros congresos y al conocer a connotados personajes de la disciplina. Fue testigo de debates candentes en el México de la época que hoy han sido olvidados al tomar la antropología nacional otros rumbos. Nos lleva a un mundo en que la escuela mexicana de antropología todavía unía en su mirada el pasado prehispánico a través de la arqueología, lingüística y etnohistoria con los estudios de los pueblos contemporáneos, antes de la creciente ascendencia de la antropología social que proliferaría en el país a partir de los 1970.

BREVE SEMBLANZA DE TOMOHIRO “PABLO” TAKAYAMA

Nacido en Tokio en 1937, antes de viajar a México terminó su licenciatura en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Estudios Extranjeros de la Universidad Sofía³ de Tokio. Hasta 1964, los japoneses no podían viajar al extranjero a menos de que fuera por motivos diplomáticos o para realizar estudios.⁴ Por esta razón, el hecho de que un japonés fuese a estudiar en México en la década de 1960 era inaudito.⁵ Seguramente también se trate del

3 Es una universidad privada de Japón, a cargo de los jesuitas, al igual que la Universidad Iberoamericana.

4 Hasta el año 1952 —cuando entró en vigor el Tratado de Paz de San Francisco—, la autoridad gubernamental japonesa no podía emitir pasaportes a su propia población. Esa función le incumbía al comandante supremo de las potencias aliadas que emitía una especie de permiso para los diplomáticos o en casos excepcionales. Posteriormente, el gobierno japonés siguió aplicando las restricciones a las salidas de sus ciudadanos al extranjero para poder controlar la fuga de divisas. Fue solo a partir de 1964 cuando se permitió a los japoneses viajar al extranjero por motivos de turismo y, así, únicamente una vez al año y con la cantidad máxima de 500 dólares.

5 Cabe notar que desde el siglo XIX hubo intercambio académico y cultural

primer japonés que estudió antropología en el país latinoamericano de manera formal. En enero de 1962, se unió a un grupo de investigadores aficionados de las zonas arqueológicas mayas coordinado por Alberto Ruz Lhuillier, que visitó Tikal, Copán y Quiriguá, lo que lo convirtió, probablemente, según lo que cree el mismo maestro Takayama, en el primer antropólogo japonés que conoció esos sitios. También, por cuenta propia, durante tres meses, entre finales de noviembre de 1962 hasta febrero de 1963, hizo una visita exploratoria a distintas comunidades de Perú (Cuyo Chico, Taraco, Chucuito, Vicos), Bolivia (Pillapi) y Ecuador (Ibarra, Otavalo) con el objetivo de conocer la situación de las políticas indigenistas de esos países. Fue uno de los primeros japoneses en estudiar y hacer un registro etnográfico de sociedades latinoamericanas.

Sus estudios en la Universidad Iberoamericana culminaron con su tesis de maestría presentada en marzo de 1964. Su formación en México y los conocimientos directos adquiridos en el país fueron sumamente valiosos en su carrera como profesor especializado en las sociedades latinoamericanas. Pablo Takayama ejerció influencia en el ámbito de los estudios latinoamericanos en el Japón. Entre 1964 y hasta su jubilación en 2003, tuvo el puesto de profesor en el mismo Programa de Estudios Hispánicos de la Universidad Sofía de donde él se había graduado. Impartió varias materias cuyos temas principales eran las culturas antiguas y contemporáneas de México, además de clases de antropología cultural en las que enseñó las técnicas etnográficas que aprendió durante su estancia en México. Inicialmente, fuera de la Universidad Sofía, solo la Universidad de Tokio ofrecía cursos con esas temáticas en el Japón.

entre México y Japón, aunque son casos contados. Por ejemplo, en 1874 una comisión mexicana de astrónomos, encabezada por Francisco Díaz Covarrubias, viajó a Japón. Otro ejemplo es el de Hideyo Noguchi, un bacteriólogo japonés quien estuvo en Mérida en 1919 en una misión de investigación de la vacuna contra la fiebre amarilla. (Sobre la historia de intercambios antes y durante la Revolución mexicana, véase la página web de la embajada de Japón en México: https://www.mx.emb-japan.go.jp/sp/anecdinario_indice.html).

En 1971, nuevamente viajó a México, ahora como un becario de la primera generación del Programa de Intercambio de Estudiantes y Jóvenes Técnicos México-Japón, el que continúa hasta ahora dentro del programa de la Asociación Estratégica Global y el Crecimiento Económico entre México y Japón. Fue uno de los cien estudiantes elegidos para estudiar español o alguna disciplina particular en las universidades de México. Aunque ya estuvo laborando en la Universidad de Sofía, él tuvo la oportunidad de beneficiarse de una beca para llevar cursos, ahora en El Colegio de México, durante unos seis meses. La primera generación de becarios, al llegar a México, fue recibida en la residencia oficial presidencial de Los Pinos por el presidente Luis Echeverría, lo que significó una nueva etapa de intercambio entre ambos países. En 1994, un grupo de exbecarios de este programa fundó la Asociación de Exbecarios Japoneses en México con el objetivo de intercambiar las experiencias de varias generaciones y de crear redes entre ellos. El maestro Takayama fungió como el primer presidente de dicha asociación hasta cumplir sus ochenta años en 2017. Durante este tiempo, también fue miembro del comité de evaluadores y daba orientaciones socioculturales de México a los becarios japoneses. Los becarios de este programa tanto de México como de Japón sumaron más de 4 mil personas hasta 2020. Tan solo este hecho ejemplifica cómo el maestro Takayama ha jugado un papel importante de los intercambios estudiantiles forjados posteriores a su estudio en México.

Publicó numerosos trabajos en japonés sobre México y América Latina, entre los principales destacan los siguientes artículos: «Formación de la cultura mexicana – teoría del mestizaje» (1973); «Indígenas e indigenismo – las problemáticas en torno a los indígenas de México» (1976); «Antropología urbana de México» (1980); «Tepoztlán – un pueblo de tradición y zonas arqueológicas» (1981) y «Pensamiento de liberación de los indígenas – Rigoberta Menchú» (2004).

Fue cotraductor del libro de Octavio Paz *El laberinto de la soledad – Cultura e historia de México*, editado en japonés en 1982. En 1986 publicó un libro sobre los inmigrantes japoneses en México: *Sueño por México: Masanosuke Oguita y el mundo de los*

nikkeis.⁶ Por otra parte, hizo la traducción de la versión japonesa del libro británico sobre el Museo Nacional de Antropología de México, publicado en 1973 como parte de la serie *Great Museums of the World* (Editorial Kodansha, director: Carlo Ludovico Ragghianti). La introducción del dicho libro fue escrita por el profesor Arturo Romano (entonces director del museo Nacional de Antropología). Pablo Takayama tradujo la introducción y el cuerpo del libro, y escribió los textos *Visita al museo*, *Presentación especial de piezas sobresalientes* y *Cronología* que se incluyeron en la edición japonesa. Desde 2003 hasta la fecha, el maestro Takayama es profesor emérito del mismo Programa de Estudios Hispánicos de la Universidad Sofía.

LA ANTROPOLOGÍA JAPONESA Y SU ACERCAMIENTO A MÉXICO

Históricamente se reconoce la disciplina antropológica en el Japón por *The Anthropological Society of Nippon* (Sociedad Antropológica de Japón) creada en 1884. Sin embargo, en paralelo con el significado de «antropología» en muchos países de aquel entonces, el enfoque de esta sociedad era la antropología física o biológica. Por otro lado, *The Japanese Society of Ethnology* (Sociedad Japonesa de Etnología) se estableció en 1934 y en 2006 cambió su nombre al de *The Japanese Society of Cultural Anthropology* (Sociedad Japonesa de Antropología Cultural). Durante la Segunda Guerra Mundial esta disciplina apoyó las estrategias militares del país y fue aprovechada para esos fines, enfocada principalmente en sus colonias como objeto del estudio (Asia Pacífico).⁷

6 *Nikkei* se refiere a los emigrantes japoneses y a su descendencia, quienes radican fuera del Japón.

7 La historia de la evolución de la disciplina está fuera de alcance de este estudio. Sobre este tema, véase Yamashita (2009). El impacto de la antropología mexicana en la disciplina de Japón, mediante la experiencia del maestro Takayama y otros estudiantes posteriores formados en México, es una tarea pendiente para futuras investigaciones.

Después de la guerra, el profesor Eiichiro Ishida⁸ conoció la Antropología Cultural de los Estados Unidos y la introdujo al Japón. De acuerdo con el maestro Takayama, al crear el programa de la Antropología Cultural en la Universidad de Tokio, hubo muchas objeciones dentro de las antes citadas sociedades, tanto en la de antropología como en la de etnología. Desde la antropología, había duda de si se podía definir una disciplina científica con el adjetivo de «cultural». Por su parte, desde la etnología, la crítica se dirigía hacia la creación de una antropología integral en la que se reunía el aspecto ambiental con el aspecto cultural, por considerarse como diferentes ramas de la ciencia.

A pesar de las críticas, la antropología contemporánea en el Japón empezó a consolidarse siguiendo los cauces de los conocimientos y las teorías formuladas en los Estados Unidos, desarrollo explicable a la luz de la importancia de dicho país en la época de posguerra. A la vez, según el estudio de Yamashita (2009), a partir de la década de 1960 los antropólogos japoneses comenzaron a ampliar su mirada hacia el mundo entero, dejando su tradicional ámbito de estudio que, hasta entonces, había sido la región de Asia-Pacífico. Al respecto, este autor afirma lo siguiente:

Fue durante este período que la antropología japonesa se hizo «antropología en una perspectiva global» (Shimizu 1999: 161), extendiéndose más allá de la nación japonesa y su anterior imperio en la región de Asia-Pacífico. Los intereses de los antropólogos japoneses se extienden ahora a África y a América Latina, áreas de poca importancia para la economía japonesa. En pocas palabras, la historia de la antropología japonesa refleja la posición cambiante del Japón en el sistema-mundo moderno [...] (Yamashita 2009, 63).

Se le puede atribuir este giro en parte a la celebración de los Juegos Olímpicos de Tokio en 1964, evento que coincidió con el inicio de expansión económica del Japón hacia las más lejanas partes del mundo (Yamashita 2009, 62). La salida del maestro

8 Eiichiro Ishida (1903-1968), antropólogo y etnólogo, fue precursor de la investigación etnográfica de las culturas de Mesoamérica y los Andes. Fue profesor de la Universidad de Tokio y el primer director de su programa de antropología cultural.

Takayama en 1960 a México es un temprano ejemplo de la incipiente mirada global de la antropología japonesa y la sociedad del país en general. Su experiencia no estaba enfocada en importar conocimientos y teorías producidos en el «centro», sino en estudiar un tema de su propio interés *in situ* y adquirir conocimientos directamente con los especialistas del lugar. Sus testimonios evidencian las primeras interacciones de estos dos países «periféricos» del mundo académico de la antropología. No obstante, al ver el elenco de profesores de la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana y sus investigaciones de aquel momento, es legítimo poner en tela de juicio la aplicación de esta categoría a México y la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana.

Entre los maestros que impartían clases en la Universidad Iberoamericana antes de la llegada de Ángel Palerm en 1967, se encontraban algunas de las figuras más importantes de la escuela mexicana de antropología. El maestro Takayama cursó materias con Wigberto Jiménez Moreno, Alfonso Villa Rojas y Mauricio Swadesh, entre otros. También se acuerda mucho de Paul Kirchhoff de quien, aunque no fue su profesor ni tuvo relación muy cercana con él, conocía su célebre concepto de Mesoamérica además de su planteamiento difusionista de la influencia asiática sobre esta última. En su narrativa, podemos apreciar un episodio en la discusión que hubo entre Kirchhoff, quien abogaba por la relación entre las culturas antiguas de China y Japón y la cultura mesoamericana, y Alfonso Caso, quien refutó su propuesta, mostrando la falta de coincidencia entre las épocas en que se desarrollaron las dos tradiciones culturales. El referido debate nos da una idea de los intereses y los estudios de la antropología mexicana a principios de la década de 1960. Los recuerdos del maestro Takayama nos dan la perspectiva de un joven estudiante japonés de la etapa de maduración y consolidación en que se encontraba la antropología mexicana como una de las disciplinas más importantes para la política nacional, poco antes de que se llegara al «cenit de la antropología aplicada de indigenismo» a principios de la década de 1970 (Krotz 2009, 135). Al mismo tiempo, su texto sugiere que ya a principios de la

década de 1960 empezaban a surgir dudas y objeciones sobre el proyecto de la antropología mexicana de esta orientación, que sería ampliamente cuestionado después del movimiento estudiantil de 1968 (ver Warman *et al.* 1970).

A continuación, se presenta el texto del maestro Takayama, escrito en primera persona y traducido del japonés, con algunas notas agregadas por Kuromiya y Robichaux para complementar la información. Su relato inicia con la idea de que tenía de estudiar en México y su llegada a la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana. Siguen sus recuerdos de sus profesores y compañeros. En un tercer apartado proporciona descripciones de su asistencia a congresos y las discusiones que ahí se daban sobre los estudios indigenistas y debates de orígenes de la civilización en Mesoamérica, entre otras. En el apartado de reflexiones finales Kuromiya y Robichaux retoman algunos puntos de su texto y el significado de este tipo de relatos para la historia de la antropología en México y el Japón.

LA ESTANCIA DE UN ESTUDIANTE JAPONÉS EN LA ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA (1960-1963) EL INTERÉS POR AMÉRICA LATINA EN JAPÓN

El profesor Eiichiro Ishida, antropólogo cultural de la Universidad de Tokio, fue el mayor precursor japonés en el campo de la investigación sobre Mesoamérica. Entre abril de 1952 y octubre de 1953, emprendió un largo viaje, realizando estancias de investigación en los Estados Unidos, Inglaterra, Austria, México y Guatemala.⁹ En el otoño de 1952, participó en el iv Congreso de la Unión

9 El Dr. Ishida hizo su viaje a México y Guatemala durante dos meses y medio, entre verano y otoño de 1952 con la beca otorgada por la Fundación de Wenner-Gren. Visitó a las instituciones educativas donde impartían la antropología, museos, sitios arqueológicos, instituciones gubernamentales y comunidades indígenas. En 1954, publicó un reporte titulado «Antropología mexicana contemporánea y sus problemas» con base en las experiencias de esta visita. En su reporte hace una exposición sistemática de la estructura de

Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (ICAES) que se llevó a cabo en Austria. En la sede, la Universidad de Viena, presentó una ponencia sobre las creencias en las deidades madre-hijo en el Japón. Uno de los participantes de Guatemala le indicó que existía una creencia muy similar en la antigua Mesoamérica. Con esa opinión en mente, realizó una estancia de investigación de seis meses en el museo Peabody de la Universidad de Harvard con el tema de las mitologías y los rituales de Mesoamérica. A su regreso al Japón, publicó el artículo titulado «Deidades de madre-hijo en México antiguo: los rituales de maíz» que seguramente representaba la primera investigación antropológica sobre México en el Japón. En 1958, el profesor Ishida encabezó la expedición científica de la Universidad de Tokio a los Andes, y llevó a cabo investigaciones en Perú y Bolivia. Esto marcó el inicio de la investigación científica sobre el mundo andino antiguo por parte de la Universidad de Tokio.

En 1957, el Dr. Robert Heine-Geldern, profesor de la Universidad de Viena, visitó Japón y presentó una conferencia sobre su hipótesis acerca del origen asiático de las antiguas civilizaciones del continente americano. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el profesor Ishida había estudiado antropología en la Universidad de Viena y se había formado bajo la orientación del mismo Heine-Geldern, Wilhelm Schmidt, Wilhelm Koppers, entre otros profesores. Estas figuras eran proponentes de la teoría de *Kulturkreis* o de los «círculos culturales», un enfoque particular de difusionismo de la escuela vienesa, lo que explica el interés en esa hipótesis. En aquella época, la Universidad de Tokio, donde laboraba el profesor Ishida, en lo que a América Latina se refería, ya contaba con la especialidad de estudios andinos. Yo, sin embargo, un humilde estudiante de la Universidad Sofía, decidí investigar sobre Mesoamérica.

A principios de 1958, escribí una carta al Sr. Masanosuke Oguita, un inmigrante japonés (*nikkei*) que vivía en la ciudad de

la antropología mexicana, su importancia en la política nacional, así como de algunos problemas a los que esta disciplina estaba enfrentando en ese momento o que podría enfrentar en el futuro (Ishida 1954).

México.¹⁰ Alguien me lo había recomendado porque él conocía bien la historia antigua de México. En la carta, le escribí que quería realizar un estudio comparativo entre el dragón de Oriente y el dios serpiente de América, es decir, Quetzalcóatl. Ambas deidades tienen en común ser serpientes y animales espirituales del imaginario relacionados con el agua.

En el Japón no había ningún especialista ni documentos relacionados con este tema, y fue así que empecé a planear una estancia de investigación en México. Primero escribí una carta a la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, pues era la de mayor prestigio en la disciplina. Recibí una respuesta directamente del director, Pablo Martínez del Río, en la que aceptó mi ingreso. Pero pronto supe que la Universidad Iberoamericana de los jesuitas, universidad hermana de la Sofía donde yo estudiaba entonces, inauguraba la Escuela de Antropología en marzo de 1960. Me enteré de esta nueva escuela porque el Dr. Felipe Pardinas, el coordinador de la flamante Escuela de Antropología, se encontraba en una gira por varios países de Asia. Tuve la oportunidad de verlo en la Universidad Sofía y fue entonces cuando comentó: «Hasta ahora, en México veíamos a Asia desde la óptica de Estados Unidos, pero de ahora en adelante, debemos de verla con los propios lentes de México». Yo le expresé mi deseo de estudiar en la Universidad Iberoamericana y él también me recomendó lo mismo.

Tardé más de un año en preparar mi estancia en México. Se exigían para la visa diversos documentos tales como una constancia de antecedentes no penales con huellas digitales de los 10 dedos, acta de nacimiento, solicitud de beca, entre otros, todos los cuales se requerían en japonés, inglés y español para ser entregados a la embajada de México y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón. Desde la Universidad Iberoamericana me informaban que me exentaban del pago de la colegiatura, pero que requeriría de

10 Desde esta época, ya los nikkeis en la ciudad de México han tenido una presencia organizada mediante su asociación fundada en 1956 (página web de la Asociación México-Japonesa, A. C. <https://www.amj.mx/nuestra-historia>). Sobre la historia de los nikkeis en México, pueden consultar entre otros: Ota (1985), Peddie (2006).

un tutor en México. Tuve que pedir al Sr. Haruhiko Hiroishi, un *nikkei* en México, que fungiera como tal, y al Sr. Oguita, a quien había escrito sobre mi proyecto de comparación entre el dragón y Quetzalcóatl, además le pedí alojamiento. Finalmente, obtuve el documento migratorio expedido por la embajada de México, que fue de una categoría especial: Estudiante-inmigrante (Foto 1). Probablemente hasta entonces nadie del Japón había ido a estudiar en México y una visa por tan largo tiempo solo era por motivos de inmigración. Por eso, excepcionalmente, se creó esa categoría especial.



Foto 1

Visa emitida para estudiar en México. (Archivo personal de Tomohiro Takayama)

En esa época, existía el control de divisas en el Japón y a un viajero solo se le permitía sacar un máximo de 500 dólares. Por eso, no estaba seguro de cuánto tiempo podría estar en México. Pero yo tenía el sueño y el anhelo de conocer el extranjero y a los extranjeros. Una conocida de mi madre me dijo, que nació y creció en Kanda, el corazón de Tokio, que «los de Kanda no necesitan conocer México». Ese comentario no tuvo suficiente fuerza como para disuadirme sobre mi decisión. Durante el proceso de preparación para ir a estudiar en México sentí la buena voluntad de los mexicanos y los *nikkei*, por lo que yo estaba convencido de que valdría la pena conocer el país donde vivía gente tan amable como ellos.

LA PRIMERA GENERACIÓN DE LA ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Un antiguo edificio en el número 50 de la calle de Palmas, en San Ángel, que había sido construido como la casa grande de una hacienda durante el siglo xvii, albergaba a la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana. Decían que un virrey de Nueva España se había alojado en dicho edificio, que actualmente es el restaurante San Ángel Inn.

La familia Oguita, mis primeros anfitriones, que me hicieron el favor de dar alojamiento en la ciudad de México, vivían en la calle Uruguay, muy cerca del Zócalo en el centro de la ciudad. Habitaban un edificio de departamentos muy grande de tres pisos que había sido edificado a principios del siglo xix, en los últimos años del periodo colonial. Ellos ocupaban un espacio de la planta baja y del primer piso que se encontraba al fondo del patio. De ahí para llegar hasta la universidad, que estaba en lo que entonces era la periferia de la ciudad, tenía que tomar un tranvía que pasaba por la misma calle Uruguay para acercarme a San Ángel, y de ahí caminaba a la Escuela. Todos los estudiantes, menos yo, llegaban a las clases en su propio automóvil. Habiendo crecido en el Japón de la posguerra, caracterizado por la escasez, más que la diferencia entre ricos y pobres de México, me impactó bastante la riqueza que observé entre mis compañeros de estudio.

La Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana fue incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México en 1961 y a partir de entonces se conoció como la carrera de antropología. El 1 de octubre de 1962, el campus de la Universidad fue trasladado a avenida Cerro de las Torres No. 395 en la colonia Campestre Churubusco.



FOTO 2

El nuevo edificio donde se alojaba la Escuela de Antropología en la Colonia Campestre Churubusco, 1962. (Archivo personal de Tomohiro Takayama)

LOS PROFESORES

Durante los cuatro años de mi estancia en México aprendí innumerables cosas de varios de mis profesores. A continuación, enlisto a algunos de los que especialmente han dejado huella en mi formación.¹¹

-
- 11 Cabe aclarar que ninguno de los profesores enlistados era de tiempo completo de la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana; todos tenían plazas en otras instituciones. Hemos proporcionado en notas al pie información sobre la situación laboral de cada profesor durante los años que el maestro Takayama estuvo en la Universidad.

Wigberto Jiménez Moreno.¹² Nacido en León, Guanajuato en 1909, a pesar de su tez blanca, él decía que era chichimeca. Nunca supe si realmente era descendiente de chichimecas. Él fue uno de los fundadores de la Sociedad Mexicana de Antropología, y fue una de las autoridades en las investigaciones sobre los aztecas. En sus clases explicaba de una forma fácil y sencilla las complejas historias de Mesoamérica, haciendo uso de tablas cronológicas detalladas y otras gráficas que él mismo había elaborado. Sostenía la hipótesis de que Aztlán, el lugar de origen de los aztecas (los mexicas), debía ser la isla Mexicaltitán que se encuentra en un lago cerca del océano Pacífico, al norte de México (Mexicaltitán es el nombre de una localidad que significa el lugar de mexicas). Falleció en 1985.

Mauricio Swadesh.¹³ Nacido en el estado estadounidense de Massachusetts en 1909, fue lingüista reconocido mundialmente por haber desarrollado el método de análisis conocido como la glotocronología. Con gran vigor llevó a cabo investigaciones interdisciplinarias con el uso de la informática, buscando remontar al origen de diferentes lenguas. En 1948, todavía radicado en los Estados Unidos, luchó por la libertad académica en contra de la «cacería de rojos» del macartismo. Para mí, siempre era simpático, un investigador muy humano. Es una verdadera lástima su muerte repentina, dejando así sus investigaciones inconclusas. Falleció en 1967.

12 Fundador y director del museo de Historia, y posteriormente del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), hoy Dirección de Estudios Históricos (Fuente: <https://etnohistoria.inah.gob.mx/wigberto-jim-nez-moreno>, última consulta: 23 de octubre de 2020). En la década de 1960 fue jefe del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH (https://web.archive.org/web/20120322092233/http://www.acadmexhistoria.org.mx/miembro-sANT/res_wigberto_jimenez_moreno.pdf, última consulta: 23 de octubre de 2020).

13 Fue investigador del Instituto Nacional Indigenista (INI) y también ocupaba una cátedra de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (Arana y Pérez 1988).

Alfonso Villa Rojas.¹⁴ Nacido en 1897 en Mérida, Yucatán, era el decano de la etnología en México y funcionario del Instituto Nacional Indigenista. Como hablante de la lengua maya yucateca, en la década de 1930 colaboró en la investigación sobre Yucatán del antropólogo estadounidense Robert Redfield. A raíz de esta experiencia obtuvo una beca para estudiar antropología en la Universidad de Chicago. Escuchamos su historia en varias ocasiones durante sus clases. Falleció en 1998.

Yólotl González Torres.¹⁵ Nacida en 1932 en la Ciudad de México, estudió etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Con una beca fue a estudiar en la India en 1957. Regresó a México dos años después y a partir de 1960 asumió el cargo de secretaria ejecutiva de la Escuela de Antropología y la directora del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Iberoamericana. Posteriormente obtuvo el grado de doctora con el tema «El sacrificio humano entre los mexicas».

Me recuerdo mucho de ella, ya que me advirtió una vez que «... en México, si no hablas ni siquiera Dios te entiende». Yo tenía la idea de que cuando ya las personas son amigas, no necesitan hablar sino se sienten, pero en México no era así; no hay transmisión de pensamiento sin comunicación verbal.

Beatriz Braniff.¹⁶ Nacida en 1925, fue pionera de la investigación arqueológica de las antiguas culturas del norte de México. Era una maestra con mucho ánimo y siempre alegre. Falleció en 2013.

Barbro Dahlgren.¹⁷ Antropóloga nacida en 1912 en Suecia.

14 Fue investigador del Instituto Nacional Indigenista entre los años 1961 y 1964 y ocupaba el cargo de coordinador de las salas mayenses de etnografía en el museo Nacional de Antropología de México. Desde 1965 fue jefe de investigaciones antropológicas del Instituto Indigenista Interamericano (Morales 1988).

15 Actualmente, investigadora del Departamento de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

16 Fue investigadora del INAH (Fuente: <https://etnohistoria.inah.gob.mx/beatriz-braniff-cornejo>, última consulta: 23 de octubre de 2020).

17 A partir de 1959, curadora de la bodega de Etnografía del museo Nacional de Antropología. Fue asimismo curadora en el museo de las Culturas de 1965 a 1967 (Quezada 2002).

Decía que tenía la sangre de indígena mongólica. Me invitó a la boda de su hija. Entre sus obras, se encuentra *La Mixteca, su cultura e historia prehispánicas*. Falleció en 2002.

Arturo Romano.¹⁸ Nacido en 1921, era una autoridad en la antropología física en México. Participó en la investigación de las zonas arqueológicas de Palenque encabezada por Alberto Ruz Lhuillier. En sus clases siempre le ayudaba una mujer de Panamá. Después de mi regreso al Japón, él me visitó y juntos fuimos a la tienda departamental para buscar una muñeca *Rika-chan* para su hija. Falleció en 2015.

Jorge Acosta.¹⁹ Hijo de un diplomático mexicano, nació en Pekín en 1904. Fue un arqueólogo reconocido por la investigación y la excavación en Tula. Nos dio la oportunidad de conocer el Palacio de Quetzalpapalotl de Teotihuacán que entonces estaba en proceso de excavación y restauración. Falleció en 1976.

Robert Weitlaner.²⁰ Nació en Austria en 1883. En sus clases nos presentaba los libros que había escrito sobre la etnohistoria del norte de Oaxaca. Era un profesor de edad avanzada, sencillo, y de pocas palabras. Falleció en 1968.

Las materias que cursé durante los cuatro años de la carrera se encuentran en el siguiente cuadro:

18 Fue investigador del INAH. Entre 1961 y 1963 ocupó el cargo de director del museo Nacional de Antropología (Jaén 1988).

19 Fue investigador del INAH. (Fuente: <https://sinafo.inah.gob.mx/jorge-r-acosta-2/>, última consulta: 23 de octubre de 2020).

20 Fue investigador de INAH, y también desde 1940 trabajó como profesor de Lenguas indígenas de las Américas (Foster 1970).

PRIMER AÑO (1960)	PRIMER SEMESTRE • Introducción a la Antropología General • Métodos de Aprendizaje de Idiomas I • Antropogeografía • Introducción a la Psicología I • Historia de la Cultura I • Inglés I	SEGUNDO SEMESTRE • Antropología Cultural • Métodos de Aprendizaje de Idiomas II • Introducción a la Lingüística • Historia de la Cultura II • Introducción a la Psicología II • Inglés II
SEGUNDO AÑO (1961)	PRIMER SEMESTRE • Etnografía Antigua de México • Economía Política • Escuelas y Teorías Antropológicas • Métodos del Trabajo de Campo	SEGUNDO SEMESTRE • Arqueología General • Cultura de América • Historia Sociológica y Económica de México • Sociología General • Orígenes y Características de la Cultura de México
TERCER AÑO (1962)	PRIMER SEMESTRE • Historia Antigua de México • Cambio Social y Cultural • Demografía	SEGUNDO SEMESTRE • Prehistoria y Protohistoria • Métodos y Técnicas de la Investigación Sociocultural • Estadística • Etnografía Moderna de México • Culturas Orientales
CUARTO AÑO (1963)	PRIMER SEMESTRE • Economía y Tecnología • Mitología, Religión y Magia • Instituciones Políticas Mexicanas • Seminario de Tesis	SEGUNDO SEMESTRE • Seminario de Tesis • Arte Primitivo • Fonémica y Fonética • Etnografía del Viejo Mundo

TRABAJO DE CAMPO

La materia Trabajo de Campo culminó con una práctica de campo en el estado de Michoacán. Después de estudiar en el aula cómo clasificar los elementos culturales y elaborar notas de investigación de acuerdo con la *Guía para la clasificación de los datos culturales* (Guía de Murdock), salimos al campo bajo la dirección del

profesor Héctor García Manzanedo.²¹ No me acuerdo exactamente cuántos estudiantes participamos, pero éramos pocos. Visitamos Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Santa Clara, entre otros pueblos, para observar el trabajo de elaboración y decorado de cerámica y otras actividades. También realizamos entrevistas a los vendedores de artesanías en los mercados. No me acuerdo en dónde nos hospedamos, pero lo que es seguro es que no fue en ninguna instalación de la universidad sino probablemente en un hotel. En aquel tiempo, los estudiantes y los antropólogos apenas iniciábamos la recolección sistemática de datos sobre las culturas indígenas de acuerdo con la Guía de Murdock.

ALGUNOS RECUERDOS DE COMPAÑEROS DE GENERACIÓN Y LAS CLASES

Éramos muy pocos alumnos. Había un jesuita, Jorge Díaz, que trabajaba en la misión de la Compañía de Jesús en Bachajón en la región selvática de Chiapas. Las demás estudiantes eran mujeres de familias prominentes de México. Me acuerdo particularmente de varias de ellas. Luz María Valdés²² era sobrina de Francisco Madero, quien lideró el movimiento revolucionario que derrocó a Porfirio Díaz. Ana Elena Baz era hija de Gustavo Baz, médico y revolucionario.²³ Dejó la carrera porque se casó con el dueño de un periódico de Toluca. Cecilia López Negrete era descendiente de

21 Maestro en Antropología por la ENAH, y Doctor en la Salud Pública por la Universidad de California, Berkeley en 1967. Fue un pionero de la Antropología Médica entre los indígenas de Chiapas y Chihuahua. (Fuente: <https://www.legacy.com/obituaries/mercurynews/obituary.aspx?n=hector-b-garcia-manzanedo&pid=853492> Última consulta: 23 de octubre de 2020). También tenía experiencia previa sobre el tema de la cerámica de Tzintzuntzan (García 1955a y 1995b).

22 Especialista en el área de demografía. Fue secretaria general del Consejo Nacional de Población (CONAPO) de 1988 a 1990. Es investigadora titular del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

23 También fue el gobernador del estado de México (1957-1963), y rector de la UNAM (1938 - 1940).

terratenientes del norte de México y de quien supe que después de la carrera se casó con un empresario norteamericano. Elena Uribe,²⁴ que tenía un corazón muy noble y siempre trataba de entender mis sentimientos, me confió que uno de sus abuelos era originario del País Vasco y se casó con una indígena. Después de la maestría, hizo el doctorado en Harvard y se casó con un inglés. Vivió un tiempo en Inglaterra y después estuvo en el servicio diplomático. Uno de sus hermanos fue embajador mexicano en el Japón.

Al convivir con mis compañeros, fui descubriendo actitudes sobre clase y raza que jamás me había imaginado. Por ejemplo, una vez junto con otros compañeros de la universidad, visitamos la casa de una de las estudiantes de la carrera de Antropología. Tocamos la puerta, pero no salió el vigilante. El pequeño hermano de nuestra anfitriona estaba jugando en el jardín y le pedimos que si podía abrir el portón para entrar. Pero ese comentario le molestó y respondió: «Yo no soy el vigilante». Este incidente me hizo ver que entre el patrón y los trabajadores había una diferenciación muy clara en las familias mexicanas.

Otro detalle del que me acuerdo fue el de una de mis compañeras quien contó como algo muy normal que había pedido su traje de novia a un diseñador famoso de París. Otra compañera pasaba sus vacaciones en su casa en una playa privada en Acapulco o en un palacio en Francia que había pertenecido a una familia de la nobleza.

24 Tiene una publicación sobre compadrazgo en los Altos de Chiapas: *Compadrazgo en Apas*, primero por Harvard, en inglés, 1978, y posteriormente en castellano por el Instituto Nacional Indigenista (1982).



Foto 3

El maestro Takayama junto con dos de sus compañeras, Cecilia López Negrete y Elena Uribe, en el campus de San Ángel. 1960.
(Archivo personal de Tomohiro Takayama)

Me acuerdo también de una conversación con mis compañeras sobre el tipo de persona con quien querían casarse. Ellas decían que sería bueno con un francés o un inglés. No les gustaban los estadounidenses, pero decían que si fueran *güeritos* no estaría tan mal. Ninguna de ellas mencionó a hombres mexicanos. Yo comenté que, como japonés, quería casarme con una japonesa, idea que les pareció muy extraña. Me dijeron que sería mejor una francesa. Esa conversación reflejaba las ideas de la asociación de clase social con el color de piel en el México de aquel entonces. En esa idea de jerarquía social, el blanco ocupaba el primer lugar, seguido por el mestizo y el indígena en el peldaño más bajo de la sociedad.

Todavía recuerdo —y no lo puedo olvidar— los comentarios que hizo un alumno que entró a la Escuela de Antropología en la mitad de la carrera. Su padre tenía una finca en la provincia y nos explicó que él había ordenado a sus trabajadores indígenas utilizar las herramientas de hierro para trabajar en el campo. Sin embargo, ellos rechazaron esta idea y seguían usando una herramienta tradicional llamada *coa*, un palo de madera para excavar. El nombre de ese objeto viene de *coatl* que significa serpiente. Probablemente

tiene que ver con la creencia de que la conexión entre la serpiente, símbolo del órgano masculino y la madre tierra, que le da vida a las semillas del maíz. Según ese estudiante, la razón por su rechazo era que el hierro es frío y lastima la tierra. De igual forma, nos comentó que las mujeres indígenas caminaban descalzas, no porque eran pobres, sino porque se trataba de una expresión de su ternura y afecto hacia la tierra. Me impresionó su narrativa, ya que «estar descalza» ha sido un variable para medir la pobreza en los censos nacionales en México.

En sus clases Beatriz Braniff nos comentaba con entusiasmo su experiencia cuando consumió hongos alucinógenos (*teonanácatl*) en una comunidad de mazatecos. Nos presentó su análisis de la propia alucinación que tuvo durante esa experiencia. Ella sintió que su acompañante se había convertido en jaguar y le dio mucho miedo, por lo que salió y quedó acostada en la tierra sin conciencia un par de horas hasta que saliera de su alucinación.



Foto 4:

Las compañeras de la generación: de izquierda a derecha:
Cecilia López Negrete, Luz María Valdés, Ana Elena Baz, Elena Uribe. 1960
(Archivo personal de Tomohiro Takayama).

PARTICIPACIÓN EN CONGRESOS ACADÉMICOS. NOVENA MESA REDONDA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA

El 25 de agosto de 1961 viajé a la ciudad de Chihuahua para asistir a la ix Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología que se celebró en la Universidad Autónoma de Chihuahua. Tomé el tren con servicio de carros dormitorios (*pullman*) desde la estación de Buenavista de la Ciudad de México alrededor de las nueve de la noche. Al día siguiente, como a las diez de la mañana, llegamos a la estación de la ciudad de Aguascalientes que tenía el aspecto de una villa de provincia no muy próspera. A la una de la tarde, el tren entró a la estación de Zacatecas, famosa por ser sitio de una de las batallas más importantes de la Revolución mexicana. Solo podía observar los cerros cubiertos de cactáceas por todas partes. De ahí continuó el tren por una llanura que se extendía hasta donde alcanzaba la vista: pareciera que llegaba al fin de la tierra. Durante el camino el tren se detuvo un par de veces sin que haya habido alguna plataforma o estación; solo había unas casas de adobe. Al tren se acercaban niños, diciendo: «¡Un quinto!» (cinco centavos); algunos pasajeros les lanzaban monedas desde la ventana.

Llegamos a las diez de la noche a Torreón con su estación grande y moderna. Al despertar el día siguiente pude ver el paisaje, una naturaleza que brillaba con el rocío de la mañana y me sentí muy bien. Así, ya a las once de la mañana, estaba en Chihuahua.

Al llegar fui directamente al hotel a descansar. Me llamaron por teléfono Luz María, Cecilia y otras compañeras quienes habían viajado en avión. Esa noche fue la inauguración de la ix Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología en donde nos dieron la bienvenida el gobernador del estado de Chihuahua y el presidente de la Sociedad Mexicana de Antropología, mi profesor Wigberto Jiménez Moreno.

El día 28 de agosto se iniciaron las presentaciones y escuché, principalmente, las ponencias de los profesores de la Universidad Iberoamericana. Por ejemplo, Arturo Romano presentó la ponencia «Material osteológico del noroeste de México» y Mauricio Swadesh,

«Idioma antiguo del noroeste de México». Al día siguiente me impresionó la presentación de Charles Di Peso, «Exploraciones arqueológicas en Casas Grandes». Este sitio arqueológico se encuentra en Chihuahua en el norte de México y se divide en fase antigua (de 800 a 900 d. C.), fase media (de 900 a 1200 d. C.) y fase tardía (de 1200 a 1300 d. C.). En el sitio se encontró una cancha del juego de pelota, característica de Mesoamérica, lo que motivó una discusión entre los participantes en torno a los límites de dicha área cultural. También estuve en la presentación de Beatriz Braniff titulada «Irradiación de la cultura de Chalchihuites y La Quemada».

El 30 de agosto sesionó la mesa «Lenguas y culturas indígenas y el cristianismo», coordinada por Wigberto Jiménez Moreno en la que presentó la ponencia «Filosofía de la vida y transculturación religiosa. La religión mexica y el cristianismo». En esa mesa también participó Barbro Dahlgren con la ponencia titulada «Semejanzas y diferencias entre coras y huicholes en el proceso de sincretismo». El día 31 de agosto asistí a la presentación de Antonio Pompa y Pompa, «Rebeliones indígenas en el noroeste». Expuso que los indígenas no solo fueron expulsados de sus tierras por los españoles, sino que también fueron esclavizados. Los misioneros no entendían ni sus culturas ni sus religiones, por lo que impusieron el cristianismo por la fuerza; por esas razones los indígenas se levantaron contra los españoles.

La ceremonia de clausura de la IX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología se efectuó el 1 de septiembre y estuvo presente nuevamente el gobernador del estado de Chihuahua. Se acordó como tema de la siguiente mesa redonda que se llevaría a cabo en dos años «Las zonas desérticas y semidesérticas del norte y centro de México». Así fue mi primera experiencia de participar en un congreso. Fue muy fructífera, pues pude escuchar ponencias con una variedad de temas y conocer a diversos investigadores. Al día siguiente, el 2 de septiembre, viajé en avioneta a la zona arqueológica de Casas Grandes (actual Paquimé). Se estima que ahí vivían más de diez mil personas en un complejo de edificios tipo departamental contruidos de adobe. Es un sitio arqueológico bastante extenso,

por lo que pensé que su conservación sería una tarea difícil, aun cuando se trata de la zona de muy poca pluviosidad.

EL 35° CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

El Congreso Internacional de Americanistas es un evento de larga trayectoria histórica que se remonta a 1875 y que, tradicionalmente, acogía presentaciones de investigaciones sobre las antiguas civilizaciones y culturas indígenas del continente americano. El congreso se realiza cada tres años, alternándose entre Europa y América. El 19 de agosto de 1962 se inauguró la 35a edición en el recinto del Centro Médico de la Ciudad de México. En tres ocasiones anteriores, en 1895 (11°), 1910 (17°) y 1939 (27°), México había sido sede de este congreso. El entonces presidente de la república, Adolfo López Mateos y el presidente del comité ejecutivo del congreso, Ignacio Bernal, dieron los discursos inaugurales. Fue en esa ocasión que Wigberto Jiménez Moreno pronunció en lengua náhuatl la célebre frase: «En cuanto tiempo dure el mundo nunca se perderá la fama, la gloria de México Tenochtitlán». La profesora Yólotl González y Demetrio Sodi se ocuparon de los cargos de la Secretaría de Organización Interna. En apoyo de sus funciones, trabajé junto con mis compañeros en los preparativos previos y durante el congreso.

El 21 de agosto asistí al simposio «Métodos y resultados de la acción indigenista en América» en el que se manejaba la premisa de que la política indigenista era uno de los logros de la Revolución mexicana. Este simposio fue coordinado por el Dr. Miguel León-Portilla y en él participó Alfonso Caso. Hubo varias preguntas de los asistentes y, entre ellos, hubo uno —argentino, si mal no recuerdo— que quería intervenir, pero a quien no le hacían caso. León Portilla ya estaba cerrando el simposio, pero Caso señaló: «Hay una persona que sigue levantando la mano». Así, se le dio la palabra y procedió a soltar una fuerte crítica al indigenismo, crítica que abarcó también a todas las personas relacionadas a ello —entre las

cuales, los mismos Caso y León-Portilla—²⁵, alegando que «Están explotando a los indígenas». Extremadamente sudorosa y con la cara muy palidecida, esta persona siguió despotricando. Mientras que algunos de los participantes lo aplaudieron, otros solo se reían de él o manifestaron su molestia.

Si bien es cierto que el indigenismo ha tenido varios aspectos criticables y que se le pueden señalar defectos de sus programas, también logró ciertas mejoras de la condición de los indígenas. No me pareció válida esa crítica que era fácil de hacer pero que no tomó en cuenta la historia de México y su complejo contexto social.

En el recinto del congreso, Alfonso Villa Rojas nos presentó al antropólogo estadounidense Oscar Lewis. Su nombre ya era conocido entre los investigadores en México,²⁶ por lo que yo, al serle presentado, me sentí como si estuviera en la presencia de una estrella. Años después, colaboré con otros dos colegas en la traducción de su libro *Five Families* que se editó en el Japón con el título tomado de la versión en español, *La cultura de la pobreza*.

Entre el 20 y el 25 de agosto se llevaron a cabo simposios en etnología, arqueología, lingüística, antropología física y estudios prehistóricos. Participaron alrededor de 1500 asistentes de los cuales fui el único japonés. Se organizaron diversas actividades culturales en relación con el congreso, tales como funciones de baile folklórico y visitas guiadas a sitios arqueológicos. El congreso fue un gran éxito.

Hubo una nutrida participación de los profesores de la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana en el congreso. Mauricio Swadesh coordinó el simposio «El problema de origen e interrelación de las lenguas indígenas de América» y presentó la ponencia «Primitivismo en lenguas de América y Eurasia». Wigberto Jiménez Moreno fue coordinador del simposio «Lenguas, culturas y el cristianismo» y presentó la ponencia «Filosofía de la

25 En ese momento, el Dr. León-Portilla era director del Instituto Indigenista Interamericano y el Dr. Caso tenía el cargo de director del Instituto Nacional Indigenista.

26 *The Children of Sanchez* había sido publicado en 1961. La aparición de la traducción al español en 1964 causó gran polémica y, en consecuencia, el director del Fondo de Cultura Económica tuvo que renunciar.

vida y transculturación religiosa». En ese mismo simposio también participaron Robert Weitlaner con la ponencia «Supervivencias de la religión y magia prehispánicas en Guerrero y Oaxaca», y Barbro Dahlgren quien presentó nuevamente la ponencia «Semejanzas y diferencias entre coras y huicholes en el proceso de sincretismo».

Varios trabajos de otros ponentes me impresionaron, como por ejemplo el de César Sáenz titulado «Las estelas de Xochicalco». Este investigador había llevado a cabo excavaciones en Xochicalco entre 1961 a 1962 y descubrió tres maravillosas estelas con grabados relacionados al calendario y a los dioses. En el simposio, Alfonso Caso señaló que el descubrimiento era muy importante para analizar el origen de la cultura de Xochicalco. Comentó que a la vez que se observaban en las estelas símbolos de los días utilizados en el calendario azteca también había otros símbolos idénticos a aquellos empleados en civilizaciones anteriores, como la de Teotihuacán. De ese modo se pudo concluir que la cultura de Xochicalco tuvo su desarrollo entre el clásico tardío y el posclásico temprano de la civilización mesoamericana.

Tuve la oportunidad de presenciar uno de los debates más polémicos del congreso en el simposio «La prehistoria y la arqueología de América y del Viejo Mundo», coordinado por Pedro Bosch-Gimpera. La presentación de Paul Kirchhoff, titulada «*The diffusion of a great religious system from India to Mexico*» y, sobre todo, la del antes citado Robert Heine-Geldern, «*Traces of Indian and southeast Asiatic Hindu-Buddhist influences in Mesoamerica*», fueron objeto de vivas discusiones y críticas muy severas.

El difusionismo propuesto por Kirchhoff y Heine-Geldern fue atacado por Alfonso Caso que argumentaban a favor del paralelismo para explicar las similitudes entre las culturas del Viejo y el Nuevo Mundo. En su ponencia titulada «*Relations between the Old and New Worlds: A note on methodology*», Caso criticó acerbamente la hipótesis de Heine-Geldern. Mostrando una serie de dispositivos comparativos, concluyó con que «La similitud de los símbolos decorativos no tiene ninguna contundencia».

Señaló, además, la necesidad de tomar en cuenta el marco temporal en el que surgió cada civilización. En su argumento destacó

que la investigación en Tehuacán realizada por Robert MacNeish había demostrado de manera irrefutable que el maíz se había originado en el continente americano, por lo que no se podía aceptar la hipótesis de su origen asiático. Por los fechamientos realizados con el método de carbono 14, se había evidenciado que la escritura existió en Mesoamérica antes del año 600 a. C., y es natural pensar que fue el resultado de un proceso de perfeccionamiento que llevó muchísimos años. Apuntó, además, que había grandes diferencias entre los glifos mesoamericanos y los caracteres chinos. Otro problema que señaló fueron las diferencias en los marcos temporales. Japón había comenzado a tener relaciones con la civilización china a partir del año 200 a. C., aproximadamente, y la civilización más antigua de Hawái es del año 300 d. C. Argumentaba, por lo tanto, que era bastante difícil suponer que la civilización china se hubiera difundido al continente americano antes de ejercer influencia en Japón y Hawái.

Me parecieron agresivas las críticas de Caso y los demás que sostenían la tesis del paralelismo. Sentí, inclusive, tintes del nacionalismo académico en sus argumentos. Tal como Kirchhoff expuso, no hay duda de que se comparten ciertos aspectos en común en cuanto a la visión de la naturaleza y del universo en el área de la costa del océano Pacífico de ambos continentes. Me convencí de este planteamiento después de estar en México, aunque, personalmente, no creo que esto se deba a la difusión de la escritura que se observa en los objetos de cobre de la antigua China o en los símbolos grabados en las piedras de las zonas arqueológicas de Sudeste Asiático durante la época propuesta por Heine-Geldern. A mi juicio, las similitudes se remontan, más bien, a la época cuando los grupos de filiación mongólica, ancestros también de los chinos y los japoneses, llegaron caminando al continente americano por el estrecho de Bering durante el periodo glacial, hace más de 12000 años.

En la clausura del 25 de agosto, se tomó la decisión de celebrar el siguiente congreso en España. Para mí, ese congreso internacional fue una experiencia invaluable. El 8 de septiembre, en la casa de la profesora Yólotl, hicimos una fiesta con todos los alumnos que ayudamos en el congreso. Asistió Ignacio Bernal, presidente del

comité organizador del congreso, y nos regaló a cada uno de nosotros un libro titulado *Bibliografía de arqueología y etnografía*, 1962.

ÚLTIMOS DÍAS EN LA ESCUELA Y LA TESIS DE MAESTRÍA

El profesor Eiichiro Ishida viajó del Japón a México en junio de 1963 con el objetivo de visitar de nuevo las zonas arqueológicas mayas. El día 12 del mismo mes se hizo una fiesta de bienvenida en la casa de la profesora Yólotl González a la que asistieron varios investigadores con quienes Ishida tenía contacto. Entre ellos, estuvieron presentes Pedro Bosch-Gimpera, Paul Kirchhoff, Alberto Ruz Lhuillier e Ignacio Bernal.

El 29 de noviembre de 1963 terminé el examen del último semestre y poco después busqué al profesor Felipe Pardinas para agradecerle su apoyo durante mis cuatro años en la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana. El profesor me dijo que fue él quien tenía que agradecerme. Con sus palabras me llené de orgullo y alegría.

El mismo profesor Pardinas dirigió mi tesis de maestría titulada «Datos culturales del vocabulario chino y japonés». Los objetivos de la investigación fueron dos: 1) buscar el significado original de cada término estético, y 2) investigar los elementos culturales que tienen los términos. Me interesaba identificar y analizar cómo y con qué palabras los antiguos chinos y japoneses expresaban los conceptos abstractos, pues mi hipótesis fue que la forma original de expresión de estos debía ser muy diferente a la del mundo europeo. Investigué el origen de palabras chinas como *arte* (藝術), *belleza* (美), *fealdad* (醜), *bueno* (善), *malo* (悪), *música* (音楽), *danza* (舞踊), *verso* (詩歌), *pintura* (繪画) y *teatro* (演劇), entre otras, y en japonés, términos como *técnica* (わざ), *hermosura* (うつくし), *actuación* (わざおぎ), *drama* (しばい), *canto* (うた) y *bailar* (おどる).

El examen profesional de mi tesis de maestría fue el 30 de marzo de 1964. Los miembros del jurado fueron el Dr. Luis González, presidente; el Sr. Ming-Hai Wong, encargado de asuntos

culturales de la embajada de la República de China (Taiwán) en México, y el Sr. Takashi Ohtaka, encargado de asuntos culturales de la embajada del Japón. Presentes como invitados de honor estuvieron el Dr. Pedro Bosch-Gimpera, como primer vocal, el profesor Felipe Pardinas como segundo vocal, y la Profa. Evangelina Arana de Swadesh como tercera vocal.

REFLEXIONES FINALES

El texto del maestro Takayama nos abre una ventana sobre las relaciones académicas entre la antropología mexicana y la japonesa en la década de 1960, un tema que hasta ahora no ha sido estudiado. Su testimonio también nos permite reflexionar sobre algunos aspectos relevantes relacionados al desarrollo de la antropología tanto en México como en Japón.

El primer punto es la influencia de los Estados Unidos en la disciplina de ambos países. Una de las preguntas que le hicimos al maestro Takayama al leer su texto tenía que ver con las diferencias que sentía en esa época entre la antropología mexicana y la japonesa. Él respondió que estas no eran tan grandes puesto que en ambos países se notaba la influencia de los Estados Unidos. Esa impresión se fundaba en el hecho de que había leído el libro titulado *Notas sobre antropología cultural* del profesor Eiichiro Ishida publicado en 1955²⁷, que sirvió para introducir en el Japón un tipo de antropología con marcados tintes norteamericanos.

Siguiendo al planteamiento de Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar en su capítulo introductorio de *Antropologías del mundo* (2009), si examinamos el contexto mundial de la antropología a

27 Un año antes de su publicación, el mismo Dr. Ishida fundó la primera carrera de Antropología Cultural en el Japón, en la Universidad de Tokio. Este libro fue producto de su gira en los Estados Unidos y algunos países europeos, así como en México y Guatemala que describimos en líneas anteriores. Por lo tanto, podemos suponer que su base conceptual de antropología estaba en lo que había aprendido en los Estados Unidos, principalmente.

la luz del «sistema-mundo» moderno de la disciplina, tanto Japón como México se situarían en la «periferia», especialmente en los años en que estudió el maestro Takayama (Ribeiro y Escobar 2009, 28). Según estos autores, fue hasta después de la década de 1960, cuando se empezó a cuestionar la antropología hegemónica, es decir, aquella antropología académica desarrollada, principalmente, en los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia (2009, 32-33).

Pero también, hay un segundo elemento que deja en claro el testimonio del maestro Takayama: recordando los debates sobre el indigenismo que él presenció en el Congreso Internacional de Americanistas en 1964, no cabe duda de que en esa época una antropología aplicada, con un sello propiamente mexicano, se encontraba en su etapa de maduración. Se destaca la importancia de la antropología en México con sus nexos con el Estado por el hecho de que fue el presidente de la República que dio el discurso inaugural del congreso y la atención que el indigenismo mexicano atraía en otros países latinoamericanos. Como señaló el maestro Takayama, como referente de la disciplina en el continente, un gran número de latinoamericanos realizaban sus estudios en México.

La experiencia personal de un estudiante japonés aquí compartida refleja el inicio de la era de la globalización moderna del Japón y de la disciplina antropológica en general. Para el maestro Takayama, lo más valioso de sus estudios en México fue haber aprendido la ética y la actitud que debe tener un antropólogo en la investigación. «Sentí que había conocido a verdaderos investigadores», afirmó. Recuerda lo que decía Villa Rojas: «Comprensión y paciencia», no como actitud sobre los objetos de estudio (el otro), sino como consejo general para llevar a cabo una investigación. Las vivencias de un estudiante japonés de antropología en México en la década de 1960 conforman un ejemplo de las amplias prácticas transnacionales de la disciplina. Esperamos que al dar a conocer los recuerdos de «Pablo» Takayama se estimule una reflexión sobre la importancia de las experiencias personales en la historia de la antropología tanto en México como en el Japón, así como futuras investigaciones al respecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arana, Evangelina, y Benjamín Pérez. 1988. «Mauricio Swadesh». En: L. Odena (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. Tomo 11: los protagonistas*. México: INAH, pp. 452-465.
- Foster, George. 1970. «Obituary: Robert J. Weitlaner 1883-1968». *American Anthropologist*, 72(2): 343-348.
- García, Héctor. 1955a. *Comentarios al proyecto de la campaña para la erradicación del paludismo en México*. [s.e.].
- _____. 1955b. *Informe sobre la cerámica de Tzintzuntzan*. México: INI.
- Ishida, Eiichiro. 1954. «Antropología mexicana contemporánea y sus problemas». *Investigación etnográfica*, 18(3): 248-259 (en japonés).
- Jaén, María Teresa. 1988. «Arturo Romano Pacheco». En: L. Odena (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. Tomo 11: los protagonistas*. México: INAH, pp. 341-346.
- Krotz, Esteban. 2009. «La antropología mexicana y su búsqueda permanente de identidad». En: G. Lins Ribeiro y A. Escobar (eds.), *Antropologías del mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. México: CIESAS/UAM/UIA/The Wenner-Gren Foundation/Envión Editores, pp. 125-149.
- Morales, Heber. 1988. «Alfonso Villa Rojas». En: L. Odena (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. Tomo 11: los protagonistas*. México: INAH, pp. 489-500.
- Ota Mishima, María. 1985. *Siete migraciones japonesas en México. 1890-1978*. México: El Colegio de México.
- Peddie, Francis. 2006. «Una presencia incómoda: La colonia japonesa de México durante la Segunda Guerra Mundial». *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 32: 73-101.
- Quezada, Noemí. 2002. «Barbro Dahlgren. Semblanza de una vida». *Anales de Antropología*, 36: 296-302.
- Ribeiro, Gustavo Lins, y A. Escobar (eds.). 2009. *Antropologías del mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. México: CIESAS/UAM/UIA/The Wenner-Gren Foundation/Envión Editores.
- Shinji Yamashita. 2009. «Reconfigurando la antropología: una visión desde el Japón». En: G. Lins Ribeiro y A. Escobar (eds.), *Antropologías del mundo: Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. México: CIESAS/UAM/UIA/The Wenner-Gren Foundation/Envión Editores, pp. 57-80.

- Takayama, Tomohiro. 1973. «Formación de cultura mexicana – teoría de mestizaje». *Shisou*, 588: 63-75. (en japonés).
- _____. 1976. «Indígenas e indigenismo. Las problemáticas en torno a los indígenas de México». *Shisou*, 619: 77-93. (en japonés).
- _____. 1980. «Antropología urbana de México». *Iberoamericana*, II(2): 1-9 (en japonés).
- _____. 1981. «Tepoztlán: un pueblo de tradición y zonas arqueológicas». *Kikan Minzokugaku*, 15: 96-103 (en japonés).
- _____. 2004. «Pensamiento de liberación de los indígenas – Rigoberta Menchú». En: I. Keiko (ed.), *Pensamiento de Desarrollo latinoamericano*, Tokio: Nipponkeizaihyouronnsya (en japonés).
- Warman, Arturo, et al. 1970. *De eso que llaman antropología mexicana*, México: Editorial Nuestro Tiempo.



TOMOHIRO TAKAYAMA es japonés. Maestro en Antropología por la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana (1963). Actualmente es profesor emérito del Programa de Estudios Hispánicos de la Universidad Sofía.

AKI KUROMIYA es japonesa. Doctora en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Es investigadora asociada del Colegio de la Frontera Sur, Unidad Tapachula. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Se ha dedicado a la investigación de migración y procesos trasfronterizos, la configuración urbana, las políticas locales, entre otros aspectos en la región fronteriza Chiapas-Guatemala.

DAVID ROBICHAUX, de nacionalidad mexicana y norteamericana, es profesor/investigador emérito, Universidad Iberoamericana Ciudad de México en donde se formó en la Maestría en Antropología Social. Doctor en Etnología por la Université de Paris-Ouest-Nanterre. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Se ha especializado en la investigación de distintos aspectos de la familia en Mesoamérica y ha realizado un extenso trabajo de campo en las regiones de Tlaxcala y Texcoco en el México central.